

Los azulejos artísticos (funerarios) del pintor Eduardo Acosta en Monesterio

Antonio Manuel Barragán Lancharro

A falta de una catalogación más exhaustiva de la obra del pintor Eduardo Acosta Palop (Villagarcía de la Torre, 1905 – Sevilla 1990) en Monesterio, se pone en valor, por su singularidad, la cerámica artística funeraria de carácter familiar que se conserva en el cementerio municipal.

La familia de Eduardo Acosta se estableció en Monesterio hacia 1910. Su padre, Antonio Acosta Moreno, natural de Zafra, tenía la profesión de zapatero, estaba casado con Dolores Palop García, de orígenes valencianos (concretamente, de la localidad de Enguera) y completaba la familia tres hijos, Antonio, Josefa y Eduardo, nacidos respectivamente en 1885, 1886 y 1905. Coincide la llegada de esta familia a Monesterio con la incorporación como secretario municipal de su cuñado, Miguel Díaz Trejo, casado con Ángeles Acosta Moreno.

La primera residencia (en arriendo) de la familia fue en la entonces casa parroquial que hoy ocupa el inmueble en la calle Zurbarán 12. Una casa muy amplia que contaba con un corral-huerto de gran extensión lindante con la carretera (hoy el edificio La Reverencia), y en la que residía el anciano párroco (Manuel Martínez Cumplido), que falleció al poco tiempo.

Años después, Antonio Acosta y su familia residieron igualmente en alquiler durante mucho tiempo en la calle Torrecilla, en el inmueble que tiene en la actualidad con el número 51 donde tenía su taller de zapatería con sus hijos. Esa vivienda, que ya a mediados del siglo XX se habilitó como fábrica de embutidos de los Hermanos Quintero y tienda era de la propiedad de José Sampedro Santoveña, importante comerciante y empresario asentado en Monesterio, de origen asturiano.

Es de destacar que Eduardo Acosta es el autor del mosaico de azulejos que obsequió en 1926 a los hermanos Otero Sampedro (Sobrinos de José Sampedro) que representaba a la Virgen de Covadonga, nombre comercial del conocido comercio y ferretería. Dicho mosaico estuvo expuesto al público en la fachada del establecimiento (hoy Paseo de Extremadura, 172) y retirado durante la República para evitar que fuera destruido. Esta obra, realizada con 21 años, demuestra el genio artístico y una madurez en su ejecución, estabilidad en el dibujo y la perfección al aplicado de colores (Figura 1, grabado en blanco y negro, detalle de *La Santina*, por Eduardo Acosta).

Josefa Acosta Palop, hermana del Pintor, tenía 25 años cuando llegó a Monesterio con su familia en 1910-11, y no pudiéndose afirmar si tenía estudios oficiales, daba clases particulares de enseñanza primaria a niñas

de posición humilde que no podían acudir a la enseñanza reglada. Estuvo encargada de la escuela del Ave María (sección niñas), de adscripción parroquial. Consta, igualmente, en un acuerdo municipal de fecha 23 de febrero de 1913 la concesión de una subvención anual de 213 pesetas anuales para tal fin que fue retirada un año después tras cambiar la Corporación (acuerdo de 13 de septiembre de 1914).

Eduardo Acosta resaltó durante el homenaje y descubrimiento del rótulo que lleva el nombre de su calle en 1989 en la Urbanización «La Noria», la importancia de su hermana en la estimulación de su vocación artística, conocida en Monesterio como la Maestra Pepa: *«El que yo tenga hoy en Monesterio una calle que lleva mi nombre supone además de una gran satisfacción para mí como he expresado anteriormente, un triunfo a las esperanzas y desvelos que mi hermana puso en mí, pues sin su confianza y orientación yo no sido lo que hoy soy».*

Antes que Eduardo, su hermana también pintaba, como se destacaba en una crónica local de Villagarcía de la Torre publicada el 23 de enero de 1908 en el periódico *La Región Extremeña* en la que se alabó *«su continuo trabajo en pintar decoraciones para la función teatral que se celebrará el día de la Candelaria, la señorita Josefa Acosta Palop y el licenciado en farmacia don Antonio Ángel».*

El impulso de su vocación por la pintura se produjo con su traslado a Sevilla hacia 1923, pudiendo estudiar en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes de Sevilla y con su vinculación con la fábrica de cerámica José Mensaque y Vera. Estuvo pensionado tanto por el Ayuntamiento de Monesterio como por la Diputación de Badajoz. En el boletín de calificaciones del curso 1926 a 1927 se hace constar que en las asignaturas de «Dibujo del Antiguo y Cerámica Artística» con sobresaliente y «Paisaje a Acuarela» con la notable.

El impulso profesional de Acosta queda acreditado en estos años de formación, y también en la década de 1930, en el mundo artístico sevillano no olvidando su pueblo de adopción. Consta documentada la donación de dos obras (hoy desaparecidas) para la Parroquia, concretamente dos cuadros, uno que representaba a la Virgen de Tentudía, y el otro, de grandes dimensiones, una copia de la Santísima Trinidad del Greco en dimensiones originales (300 por 179 centímetros). También participó en la reconstrucción de la parroquia tras su destrucción en 1936 con el altar de azulejos del Crucificado (1943) y la pintura de las bóvedas del Sagrario (*Triunfo de la Eucaristía y Los Evangelistas*, 1946).

En 1928, y por ofrecimiento al Ayuntamiento, decoró el salón de sesiones del Ayuntamiento cuando tenía su sede en la Plaza del Pueblo número 10, con donación de un retrato al óleo del Rey Alfonso XIII. Dicha decoración no existe, y se desconoce el paradero de dicho retrato. Varios años después, caída la Monarquía el municipio le encargó dos alegorías de la República tanto para el Ayuntamiento como para el Juzgado Municipal de las que también se ignoran su paradero.

Trabajador incansable, colaboró artísticamente con el Pabellón Extremeño en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929. A finales de ese año se organizó en el Ateneo de Badajoz una muestra de su obra en la que se mostró temática de paisajes sevillanos (Alcázar y Plaza de Doña Elvira) pero también de Monesterio, tanto de personas como de paisajes: «El Chicha», «El tío Justo», «El Coso» (posiblemente referido a las ruinas de la Ermita de los Mártires, entonces coso municipal), «Plaza del Mercado», «Iglesia. Puerta del Sol», «Apuntes de Monesterio» (cuatro cuadros). También presentó obras en cerámica, entre ellos «Platos con paisajes de Monesterio» según resumieron en una crónica publicada el 22 de noviembre de 1929 en el *Correo Extremeño*.

También son interesantes por su originalidad las lápidas cerámicas que realizó para sus familiares y que están en el Cementerio Municipal. Por orden cronológico de fallecimiento son las siguientes: La de su hermano Antonio Acosta Palop (1927), su madre Dolores Palop García (1928), después su hermana Josefa Acosta Palop (1930) y su padre Antonio Acosta Moreno (1931).

La única que no existe es la del nicho de Antonio Acosta Palop, acera de San Pablo 31. El nicho ha sido reutilizado en el año 2017. Falleció soltero en su domicilio de la calle Torrecilla el 24 de junio de 1927, indicándose en la partida eclesiástica que tenía 41 años, y se le hizo funeral de 4º clase. La lápida tenía en el centro un Cristo Crucificado con la siguiente inscripción mayúscula: «RIP EL ALMA. ANTONIO ACOSTA PALOP. MURIÓ A LOS 43 AÑOS DE EDAD. SUS PADRES Y HERMANOS LE DEDICAN ESTE RECUERDO» (Figura 2). Estaba formado por nueve piezas, adaptándose las primera y segunda fila a la curvatura del nicho en su parte superior. No consta firma del artista, ni se indica el año, pero es evidente su autoría. La iconografía utilizada para el Crucificado es el mismo modelo utilizado para el retablo de azulejos en la tumba de José Mensaque y Vera, fallecido en 1916, en el Cementerio de San Fernando de Sevilla (Figura 3)

La segunda lápida en sentido cronológico es la de su madre DOLORES PALOP GARCIA. Aún existe en su emplazamiento original, acera de San Pablo número 26, siendo lindero al de su hijo Antonio. Falleció el 22 de enero de 1928 a los sesenta y tres años de edad. Residía en la calle Travesía número 6, hoy calle Miguel Hernández número 8, entonces domicilio de su hija Josefa recién casada. El mosaico cerámico es de 12 piezas, teniendo las dos primeras filas la adaptación a la forma curva del nicho. Está presidida por la imagen

de la Virgen de los Dolores con la siguiente inscripción: «1865-1928. ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE D^{NA} DOLORES PALOP GARCÍA QUE FALLECIÓ EN ESTA EL 22 DE ENERO. Y COMO PRUEBA DE LO MUCHO QUE LA QUERÍA SU ESPOSO Y SUS HIJOS LE DEDICAN ESTE RECUERDO» (Figura 4). Es la única que consta firmada por el artista en el interior de la orla: «TU HIJO EDUARDO» (Figura 5).

La técnica utilizada en estos dos paneles de azulejos, uno de ellos ya desaparecido, es mixta: Cuerda seca y azulejo plano pintado. La cuerda seca fue utilizada para el resalte de las letras y el plano pintado para la iconografía. En la lápida de Antonio Acosta era destacada la pérdida de vidriado por tantos años de la intemperie. El de Dolores Palop tiene también pérdida del vidriado, pero en menor medida. En este último hay que destacar que las últimas tres líneas de la dedicatoria se concentran tanto las palabras que no hay espacio entre ellas y utiliza la técnica del punto para hacer la separación de aquellas. Sin duda, en este panel de azulejos, que hoy existe, se aprecia el dominio extraordinario de la técnica de la cuerda seca por parte de Eduardo Acosta.

La tercera lápida es la dedicada a su hermana Josefa Acosta Palop y está en otra parte distinta del camposanto, acera de San Pedro número 285. Josefa, la maestra Pepa como era conocida en Monesterio se casó tardíamente, a los cuarenta y dos años edad con un viudo, Juan Catalán Sayago, el 28 de diciembre de 1927, unos meses después del fallecimiento de su hermano Antonio. Toda la familia se trasladó de la casa de la calle Torrecilla a la que era propiedad de aquél, en calle Travesía número 6, hoy Miguel Hernández número 8. Coincidiendo con ese año de su boda, recibió un obsequio del pintor sevillano José Morillo Fernández, compañero de su hermano, en forma de mosaico de azulejos de tres piezas, copia de la Virgen de Belén (lienzo del pintor del Barroco Alonso Cano cuyo original está en la Catedral de Sevilla) con la siguiente dedicatoria «A LA S^{TA} D^{NA} JOSEFA ACOSTA. 1927. SU AMIGO J. MORILLO» (Figura 6). Josefa tuvo un trágico final pues se arrojó al pozo de la casa en la que residía su familia en calle Hernán Cortés número 1, hecho aciago que ocurrió el 23 de febrero de 1930. Tuvo igualmente funeral eclesiástico denominado de cuarta clase. La imagen que la preside es un Jesús del Gran Poder en un recuadro con la policromía canónica, y sobre fondo blanco las siguientes letras lapidarias: «1886-1930. JOSEFA ACOSTA PALOP. A LA MEMORIA DE MI HERMANA QUE FUE UNA SANTA» (Figura 7). La técnica es diferente a las primeras lápidas cerámicas, pues es dibujo sobre azulejo plano.

La cuarta lápida es la más sencilla de todas, y corresponde a su padre, Antonio Acosta Moreno. Murió a la edad de setenta y siete años en su domicilio de la calle Hernán Cortes el veintiuno de diciembre de 1931. Está en su lugar originario, nicho 270 de la acera de San Pedro. Sobre fondo blanco se erige una sencilla cruz con este texto: «DEP. ANTONIO ACOSTA MORENO. FALLECIÓ A LOS 77 AÑOS EL 21 DE DICIEMBRE DE 1931. TU HIJO NO TE OLVIDA» (Figura 8). Estos dos

paneles cerámicos están realizados mediante la técnica de dibujo sobre azulejo plano.

La singularidad de estas lápidas, una de ellas desaparecidas, realizadas por un artista reconocido, con una importante vinculación con Monesterio, nombrado Hijo Adoptivo en 1976, y con calle dedicada en el municipio, supuso ser las únicas con motivos religiosos policromados hasta la introducción de más recientes técnicas industriales, siendo pioneras en el camposanto, pues lo habitual era el mármol o la pizarra u otros soportes que se hacían por encargo a profesionales funerarios, y son dignas de ser protegidas.

Fuentes utilizadas:

«Eduardo Acosta Palop», de Martín Carlos Palomo García, en *Proyecto Digital Retablo Cerámico* (<https://retabloceramico.org/autores/acosta-palop-eduardo/>).

«El pintor Eduardo Acosta y su legado. Una visión crítica ante el centenario de su nacimiento» de Antonio Manuel Barragán Lancharro, en *Estudios sobre la Baja Extremadura*, Badajoz, Archivo Histórico Provincial, 2009, pp. 75 – 100.



Figura 1

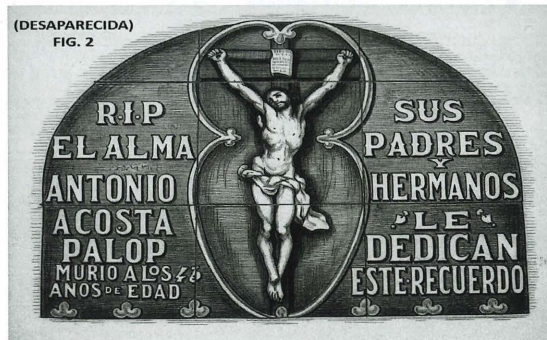


Figura 2

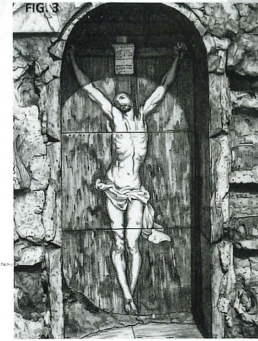


Figura 3



Figura 4



Figura 5



Figura 6



Figura 7



Figura 8

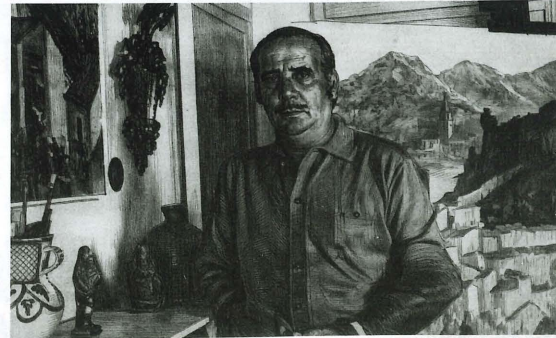


Figura 9